

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8008

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 16 de Julio de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

LA SEMANA ANTERIOR

Sin acontecimientos notables, por ningún estilo, se ha deslizado la semana que debiera hoy darnos materia para llenar unas cuartillas.

Digo que debiera, porque real y efectivamente fué tan poco generosa, que en absoluto se niega á prestarme asuntos para que cumpla yo mi compromiso.

Si me fuera permitido hablar de lo que sucede en otras partes, podría llenar el periódico con sólo contar á ustedes detalles de los crímenes tan horribles como frecuentes, que vienen teniendo lugar en Madrid y provincias.

Para bien nuestro, Cartagena no ha querido llevar su «gato al agua» en esta clase de cosas.

Vivimos tranquilos, sin temor á que el marido ultrajado, ó el amante ofendido, ó el cariñoso hijo, acaricien del modo que ahora se acostumbra á la infiel esposa, la hermosa dulcinea ó la desdichada madre.

Nosotros pensamos mucho las cosas, las pensamos y después de meditarlas á más y mejor no las llevamos á feliz término.

Y hacemos perfectamente.

No será, eso de seguro, por falta de calor en la sangre... La tenemos todos achicharraña. Este mes es un horno... de coocer individuos.

La glorieta de San Francisco está sin faroles, pero con hoyos. Tengo la completa seguridad que seguirá así todo el verano, porque para qué tomarse el trabajo de hacerles desaparecer, cuando en Octubre volverán á plantearse en aquellos mismos sitios los faroles que hoy veranean?

Será trabajo perdido.

Y luego que los hoyos son verdaderamente una innovación introducida en el piso de la Glorieta, y todo lo que es nuevo merece contemplarse.

Y á propósito de Glorieta: anteanoche cruzaba por ella tranquilamente, cuando unas exclamaciones, unos suspiros nacidos, al parecer, del fondo del alma de no sé quién, me hicieron volver la vista atrás. Un caballero, de hinojos en medio de la plaza hacía uso de la palabra. Fijé en él mi atención, y en ella mi oído; gracias á esto puedo hoy comunicar á ustedes lo que aquel individuo decía á voz en grito:

JOH GLORIETA!

Porque pasaste de moda y no das ya animación, te tiran todos á dar y te miran con horror.

Fuiste la niña mimada; la que hacía diversión con tu feria y tu paseo en las noches de calor á los pollos elegantes y á las pollas com'il faut.

En fin nacieron amores que luego bendijo Dios, y suegras, que cariñosas

y con material candor sacaron al novio imberbe el obsequio de cajón.

También sobre tí murieron varias promesas de amor, por miradas indiscretas y cosas del corazón que á veces muy bueno y sano da en palpar el traidor por causas que no son tuyas, y llano de ofuscación deja aquello de *Real orden* y que lo dispuso Dios, por meterse en casa ajena á darla de trovador.

En tí se arruinó algún tonto que por vana ostentación en las casetas lujosas de aquella feria que huyó, dejaba los miles duros como quien deja un doblón, para lucir por la noche á la luz de algún farol los brillantes y las perlas que por la tarde compró

Alguno, en tí, encontró al cabo su partido salvador, la piedra filosofal que se dice en español; pues rindiendo su alvitez con lenguaje adulator á los piés de alguna dama cuya juventud pasó gastando sus pingües rentas en fincas de gran valor, hoy derrocha y gasta el lujo que hasta entonces no gastó.

Pues con tantas gollerías y con tanta distracción como tú nos ofreciste, hoy, de una plumada ó dos te han convertido en la nada. Tu piso, es un piso atroz.

Los faroles que alumbraron á tu elegante salón con manifiesto atropello yo no sé quien los *timó*, y en el muelle están los pobres quemados ya por el sol, pues el gas que hará que sirvan no ha tomado aún posesión.

Yo al verlos allí luciendo, recuerdo siempre al autor de una carta de familia que así á un amigo escribió en nombre no sé de quien:

«Ahí va un nuevo pantalón de uno viejo de tu padre...»

Aquel ramaje que dió sombra, frescura y belleza á tu sala, hubo un mandón que mandó arrancarlo al punto del sitio en que se crió.

Sólo entre tantos ingratos que borraron tu esplendor uno hubo que darte honra pensara, y lo consiguió, cambiando tu antiguo nombre del sauto, por el de honor que hoy lucas en marmol blanco, de una dama y un varón.

Supongo que ustedes querrán meditar sobre todo esto, y para que lo puedan hacer acto continuo, aquí termina.

J.

CÉDULAS PERSONALES.

Los conceptos porque ha de contribuirse al impuesto de cédulas personales, son los siguientes:

Por las diferentes cuotas de Contribución.

- 1.ª clase 100 pts.—Los que paguen más de 5000 pts.
- 2.ª id. 75 pts.—De 3001 á 5000 pts.
- 3.ª id. 50 pts.—De 2501 á 3000 id.
- 4.ª id. 25 pts.—De 2001 á 2500 id.
- 5.ª id. 20 pts.—De 1501 á 2000 id.
- 6.ª id. 15 pts.—De 1001 á 1500 id.
- 7.ª id. 10 pts.—De 501 á 1000 id.
- 8.ª id. 5 pts.—De 301 á 500 id.
- 9.ª id. 2.50 pts.—De 25 á 300 id.
10. id. 1 pts.—Los que paguen menos de 25 pts.

11.ª id. 0.50 pts.—Jornaleros, sirvientes é hijos de ambos sexos mayores de 14 años.

Por los diferentes sueldos que disfruten.

- 1.ª clase.—De más de 30000 pts.
- 2.ª id.—De más de 12501 á 29999.
- 3.ª id.—De 10001 á 12500.
- 4.ª id.—De 6501 á 10000.
- 5.ª id.—De 4001 á 6500.
- 6.ª id.—De 3001 á 4000.
- 7.ª id.—De 2501 á 3500.
- 8.ª id.—De 1251 á 2500.
- 9.ª id.—De 750 á 1250.
- 10.ª id.—Menos de 750.
- 11.ª id.—Las mujeres é hijos de ambos sexos.

Por alquileres de fincas no destinadas á industrias.

- 1.ª clase.—De 5000 en adelante.
- 2.ª id.—De 4001 á 5000.
- 3.ª id.—De 3001 á 4000.
- 4.ª id.—De 2001 á 3000.
- 5.ª id.—De 1501 á 2000.
- 6.ª id.—De 1001 á 1500.
- 7.ª id.—De 501 á 1000.
- 8.ª id.—De 301 á 500.
- 9.ª id.—De 251 á 300.
- 10.ª id.—De 126 á 250.
- 11.ª id.—De 25 ó menos.

Los recargos municipales son el 50 por 100.

En su virtud y con el fin de que llegue á conocimiento de los interesados lo publicamos en este periódico, para los efectos oportunos.

Variedades.

EMBAQUE DE NAPOLEÓN

PARA SANTA ELENA.

—O—

El conde de Herisón, distinguido escritor francés ha reunido en un curioso volumen multitud de notas auténticas, debidas á distintos parientes suyos y referentes á Luis XVII, Napoleón y María Luisa. Entre ellas figura una interesante colección de cartas del doctor Warden, que acompañó á Napoleón á Santa Elena y permaneció algún tiempo con él en dicha isla. El relato que va á seguir cuenta la legada del emperador á bordo del *Northumberland*, que fué el barco en que Napoleón hizo su viaje.

Desde las once de la mañana todo estaba pronto para recibir á bordo á Napoleón. Lord Keith, por la situación de ánimo en que debía de estar prohibió que se le hicieran los honores que por su rango le correspondían, y no quiso permitir otros que los que habían de rendirse al ex emperador como general. (Este título podía ser aceptado por ambos gobiernos.)

Los guardias de la marina inglesa esperaban á popa formados en batalla con orden de

presentar las armas, y los tambores de dar tres redobles, saludo acostumbrado para todo oficial general al servicio británico.

Mi chalupa llegaba al *Northumberland* pocos minutos después de haber dejado el *Bellerophon*. Nuestra cubierta estaba llena de oficiales y de multitud de individuos de todas clases atraídos por la curiosidad.

La chalupa llamaba también la atención general por llevar á su bordo á lord Keith y sir George Cockburn, el mariscal Bertrand que había participado de los cambios de fortuna del emperador su amo, y los generales Monthocón y Gourmand, que habían sido sus ayudantes de campo, y aun conservaban este título.

Al acercarse la chalupa, se distinguió en el acto la figura de Napoleón, que todo el mundo reconoció por haberla visto siempre muy parecida en los retratos exhibidos en los escaparates de las tiendas de estampas. A su llegada reinó un silencio general, tanto en la popa, donde estaban formados los guardias-marinas, como sobre la cubierta, que ocupaban los oficiales.

Todos los espectadores tomaron una actitud grave, pero llena de asombro, lo que, en mi opinión y en la de muchos otros se ajustaba poco á lo que este acontecimiento tenía de importancia.

El conde Bertrand subió á bordo el primero, y se alejó algunos pasos para dejar sitio á aquel quien siempre miraba como amo y á quien rendía siempre los homenajes respetuosos que creía le eran debidos. Todo el mundo miraba con atención extraordinaria; nadie respiraba. Lord Keith salió el último de la chalupa, y yo no puedo daros una idea exacta de la atención exclusiva que se concentraba sobre la figura y la persona de Napoleón.

Básteme decir que nadie miraba ni se ocupaba poco ni mucho de lord Keith, por alta que fuera su categoría en la armada, como almirante que era de la escuadra del Canal, y presentarse además, de gran uniforme y adornado con todas sus cruces. Allí no había ojos más que para ver á Napoleon.

Bonaparte subió lentamente á bordo, y cuando puso el pie sobre cubierta saludó quitándose el sombrero: los guardias marinas le presentaron las armas y el tambor batió marcha.

Los oficiales del *Northumberland* estaban formados y con la cabeza descubierta; se acercó á ellos y los saludó con cortesía. Enseguida se dirigió á sir George Cockburn, y en el acto, viendo que no hablaba francés, se dirigió sucesivamente á muchos otros, hasta que llegó á un oficial de artillería que le respondió en esta lengua. Se le presentaron lord Lowther y Mr. Litchton.

Al cabo de algunos instantes manifestó deseos de retirarse al camarote que le había sido destinado; y en él permaneció casi una hora.

Llevaba el traje de general de infantería francesa en acción, un uniforme verde con vueltas blancas, casaca y pantalón blancos, medias de seda blancas, zapatos muy ajustados con hebillas de oro ovaladas.

Las condecoraciones que lucía eran un cordón rojo, una estrella y tres cintas en los ojales: la corona de hierro, las dos cruces de la Legion de Honor. Estaba pálido; veíase que no había descansado la noche antes. Tiene la cabeza poblada de cabellos. Son negros, y no se le ve ni uno blanco; sus ojos son pardos, con gran viveza de mirada, y pasan rápidamente de unos objetos á otros. Sus dientes son hermosos y bien colocados, y sus hombros de proporciones muy bellas, aunque está un poco grueso; su rostro es verdaderamente notable por su hermosura.